

Aileen Riggan Soule nació el 2 de mayo de 1906 en Newport, Rhode Island y murió el 18 de octubre de 2002 en Honolulu, Hawái. Nadadora y saltadora de trampolín estadounidense que ganó tres medallas olímpicas entre 1920 y 1924.

Aileen aprendió a nadar a la edad de seis años en Manila Bay, Filipinas, donde su padre estaba destinado como Oficial de Marina, y no empezó a saltar desde el trampolín hasta 1919. Sin embargo un año más tarde participó en esta especialidad en los Juegos Olímpicos de 1920 celebrados en Amberes (Bélgica), y pese a no partir como favorita, acabó ganando la medalla de oro. Era la primera vez que se disputaba el salto de trampolín femenino en unos Juegos Olímpicos.

Cuatro años más tarde participó en los Juegos Olímpicos de París 1924, donde fue compañera de equipo de los míticos Duke Kahanamoku y Johnny Weissmüller. En París consiguió ganar dos medallas: una de Plata en salto de trampolín y otra de Bronce en los 100 m. espalda de natación.

En 1926 se retiró de las competiciones y se hizo profesional, participando en numerosas exhibiciones y espectáculos junto con "Tarzán" Weissmuller. En los años 30 rodó también algunas películas en Hollywood, siendo las más conocidas "Roman Scandals" (1933) y "One in a Million" (1936).

En 1957 se trasladó a Hawái con su marido Howard Soule, y quedó totalmente fascinada con este lugar, donde viviría hasta su muerte. En 1967 fue incluida en el Salón de la Fama de la natación internacional.

Su actividad deportiva no acabó en su juventud, pues compitió siendo ya una mujer de edad muy avanzada (hasta pasados los 90 años) en numerosas pruebas para personas mayores, llegando a tener varios récords del mundo de su grupo de edad. A los 86 años ganó seis títulos en los campeonatos mundiales de natación para mayores.

Además colaboró en la fundación de la "Hawaii Senior Games Association", dedicada a organizar pruebas deportivas para

personas mayores. Aileen Riggins era una persona muy querida y una auténtica institución, sobre todo en Hawái. Murió de causas naturales a los 96 años en 2002.

Con 14 años fue una de las campeonas olímpicas más jóvenes de la historia, y fue la primera en ganar medallas en natación y salto de trampolín en unos mismos Juegos Olímpicos

Como curiosidad decir que es la campeona más liviana de la historia olímpica, pues solo media 1.40 m y pesaba 29.5 kg cuando ganó el oro en 1920.



La entrevista se efectuó en la casa donde Aileen Riggins vivía en Honolulu (Hawaii).

AILEEN RIGGIN, LA PRIMERA SIRENA

*"Tengo bonitos recuerdos de Amberes, aunque era demasiado joven para sentirme halagada por los hombres, que no cesaban de piropearme".

*"Johnny Weissmüller era tan apuesto que nos enloquecía a todas, pero yo encontraba que chillaba mucho para hacerse notar".

Cinco horas de vuelo separan la costa californiana de este paraíso en la Tierra que es el archipiélago Hawai. El avión se escora un poco de su ruta para que el pasajero pueda ver desde las alturas el paisaje escarpado de las islas de Maui y Molokai antes de enfilarse la pista del aeropuerto internacional de Honolulu, en la isla Oahu, la tercera en dimensiones, pero la más conocida mundialmente, quizá porque junto a la pista de aterrizaje se encuentra Pearl Harbor, con aguas verde esmeralda que ocultan una de las mayores tragedias militares de la historia: el sorpresivo ataque de la aviación japonesa en la llamada operación "Tora, Tora, Tora" y que desencadenó la participación norteamericana en la Segunda Guerra Mundial.

Honolulu es una ciudad de gran belleza, con su famosa playa Waikiki y sus cocoteros; una ciudad moderna y funcional, muy a la americana en sus comodidades, que Aileen Riggan eligió para vivir en 1957, cuando huía del recuerdo de la muerte de su primer marido, Dwigth Young, víctima del "Spanish Flu" o "gripe española", que aquí, en España, se denominó popularmente "gripe asiática".

Aileen Riggan es un personaje encantador, un nombre importante en el mundo del olimpismo, ya que se trata de una mujer que figura en la historia como la primera deportista americana, y también la más joven, en subir a lo más alto de un podio olímpico. La única mujer además en ganar medalla en salto de trampolín y en natación.

Todas las mañanas, o casi, Aileen Riggan ha tenido durante muchos años la inveterada costumbre de nadar los tres kilómetros de Pacífico que separan su pequeño apartamento, situado en plena playa Kahala, al este de Honolulu, de una barrera de coral que impide el paso de los tiburones. Eso la ha mantenido vitalista y atractiva, haciendo todavía honor a

pesar de los años --nació el 2 de mayo de 1906 en Newport, Rhode Island, cerca de Nueva York-- al título de "American Swimming Girl" que le puso el periodista Heywood Brown en 1931. Es la suya una vida rica en matices y con el inmenso honor de haber sido un ejemplo para la mujer norteamericana. Ella fue pionera en el deporte femenino como practicante, primero, y como impulsora, maestra, escritora y columnista, después.

Aileen Riggín aprendió a nadar a los seis años en Filipinas, donde su padre, oficial de la Marina, estaba destinado. Tenía once cuando regresó a Nueva York, enferma, y la natación fue más un consejo del médico que una necesidad propia. Pero Aileen había nacido para ser alguien en el deporte. Se inscribió en el recién formado Women's Swimming Association de Nueva York, donde su profesor, Lyndon B. Handley le enseñó a nadar con rapidez. Numerosos trofeos en carreras entre 50 y 1.000 metros, así como el triunfo en las tres millas del río Delaware, son de esta época.

--Pesaba treinta kilos y no estaba hecha para nadar grandes distancias. Además no tenía la fortaleza física suficiente para competir siquiera con las mejores nadadoras del Estado de Nueva York, así que decidí aprender ballet clásico en el Metropolitan Opera House. El ballet sería fundamental para desarrollar mis aptitudes en el salto de trampolín, ya que me dió gracia y coordinación. El problema es que en ésta época las mujeres no contábamos con locales para hacer deporte y yo practicaba saltos desde cualquier plataforma en la playa de New Jersey. Hasta que mi padre me construyó una piscina de tres metros de profundidad y un trampolín.

Compitiendo contra las mejoras saltadoras del país, Aileen, con catorce años, se clasificó segunda en palanca y tercera en trampolín en las pruebas de selección. Eso le valdría ser incluida en el equipo olímpico femenino que por primera vez iba a representar a Estados Unidos en los Juegos. En contra de la opinión de los dirigentes, reacios a inscribir a una adolescente. Aileen lo recuerda:

--Hubo una gran polémica en los periódicos neoyorquinos, porque los dirigentes del Comité Olímpico de Estados

Unidos no querían que yo, ni tampoco Helen Wainwright, de mi misma edad, fuéramos a Amberes. Ellos decían que querían mujeres formadas y bonitas que enorgullecieran a América, y no niñas. Al final no les quedó más remedio que aceptarme, pero me pusieron una tutora para mí sola.

Después, al regreso con la medalla de oro, estos mismos dirigentes se deshacían en elogios hacia mí. Así es la vida. Aileen cuenta que fueron quince mujeres, entre nadadoras y saltadoras, y cuatrocientos atletas, los que a bordo del "Princess Matoika", utilizado para el transporte de tropas en la finalizada guerra mundial, hicieron el viaje de trece días de duración entre Nueva York y Amberes. Un nadador hawaiano, hijo de princesa, Duke Paoa Kahanamoku, con sus canciones, indujo en Aileen la idea de irse a vivir un día a Hawaii. El será el gran animador de la travesía:

--Tengo bonitos recuerdos de Amberes, aunque era demasiado joven para sentirme halagada por los hombres, que no cesaban de piropearme. Las amables palabras del rey Alberto de Bélgica cuando me impuso la medalla de oro; las carreras de estos maravillosos atletas que eran Paavo Nurmi y Charley Paddock y especialmente el recibimiento que nos hicieron en Nueva York al regreso. Algo que nunca podré olvidar.

En efecto: los grandes triunfadores de los Juegos de Amberes serían dos atletas que un año antes habían colgado de una percha sus respectivos uniformes militares. Uno, Paavo Nurmi, conocido como "el finlandés volador", ganador de los 10.000 metros lisos ante el francés Joseph Guillermot, que fue segundo, y otro, el tejano Charley Paddock, conocido como el "humano más veloz" y al que Aileen Riggan recuerda especialmente. Paddock ganó los 100 metros lisos y los relevos 4x100; participó en las dos Olimpiadas siguientes y encontró la muerte en el Pacífico, durante la Segunda Guerra Mundial, siendo capitán de la fragata que llevaba precisamente su nombre. Charley Paddock estuvo considerado como un héroe americano. Amberes 1920 marca, por último, el retorno de un corredor finlandés también legendario, Hannes Kolehmainen,

ganador del maratón. Y registra, que se sepa, la primera boda entre participantes: Dick Landon, estudiante de Yale y medalla de oro en salto de altura, se casó con su compatriota, la nadadora Alice Lord, amiga personal de Aileen y miembro del equipo de saltos de trampolín.

A Aileen Rigin se le humedecen los ojos mientras extrae de su bolso el diploma olímpico --firmado personalmente por el barón de Coubertin-- que certifica su participación activa en los sextos Juegos de la Era Moderna. Se emociona asimismo cuando habla de su presencia en la siguiente Olimpiada, en París, año 1924, con un donjuán de altos vuelos entre los expedicionarios USA: Johnny Weissmüller. --Johnny Weissmüller era tan apuesto que nos enloquecía a todas, pero yo encontraba que chillaba mucho para hacerse notar. En aquellos tiempos salía con una amiga mía, Helen Meany Greaves, que sería medalla de oro cuatro años más tarde en Amsterdam, pero a Johnny no le bastaba una sola mujer: era un conquistador nato y un hombre guapísimo, con el que me uniría una gran amistad. Juntos hicimos giras de exhibición por Europa tras la Olimpiada de París, de la que él fue "el rey" y yo gané la medalla de plata en salto de trampolín y la de bronce en los 100 metros espalda.

Las exhibiciones con el inolvidable protagonista del papel de Tarzán en el cine aumentaron la popularidad de Aileen lo suficiente para que la llamaran de Hollywood, aunque confiesa que el cine "no la atrajo nunca". Sin embargo se puso ante las cámaras lo justo para ser pionera en la primera escena rodada bajo el agua, en Bermudas. E incluso probó fortuna con un pequeño papel en el filme "Una entre un millón", protagonizado por la campeona mundial, europea y olímpica en patinaje, Sonja Henie, la noruega que en Estados Unidos solo era superada en popularidad por Shirley Temple y Clark Gable. el cine no estaba hecho para Aileen Rigin, nacida para marcar caminos a la mujer americana. Porque Aileen, pionera, como queda dicho, en la natación femenina de alta competición, se convirtió en 1926 en la primera deportista de su país en pasarse al profesionalismo y a partir de 1930 en la primera mujer

periodista deportiva en Estados Unidos y quizá en el mundo entero. Durante muchos años tuvo una columna en la sección de deportes del rotativo "New York Evening Post". En 1957 se mudó a Hawaii. Cumplía así el sueño de aquella noche de verano en que camino de Amberes y de la gloria escuchaba las extrañas canciones de Duke Paoa Kahanamoku, uno de los grandes nadadores que ha habido y con el que coincidiría de nuevo en Honolulu hasta su fallecimiento en 1968.

Aileen Riggín volvió a casarse con un naviero llamado Howard Soule, cuyos antepasados llegaron a América a bordo del "Mayflower", para enviudar de nuevo en 1985. Frente al mar y de espaldas al Diamond Head, el monte más emblemático de Oahu, Aileen Riggín pasa tranquilamente sus días. En la vida no le queda un solo allegado. Sólo recuerdos y la grandeza de haber sido parte de la historia deportiva de América.
